

COVID-19: HACIA UN CAMINO DE CONVERSIÓN INTEGRAL DEL SER HUMANO

COVID-19: TOWARDS A PATH OF INTEGRAL CONVERSION
OF THE HUMAN BEING

Hernán Yesid Rivera Roberto¹

Universidad Santo Tomás, Colombia
ORCID: 0000-0003-3170-0432

<https://doi.org/10.21703/2735-6345.2021.22.010006>

Recibido: 29.09.2020
Aprobado: 15.12.2020

Resumen

Al comenzar el año 2020 con seguridad muy pocas personas imaginaron todas las consecuencias que el virus denominado COVID-19, iba a desencadenar en el mundo entero. Este año la humanidad se ha visto forzada a cambiar muchos de sus proyectos, así como la forma y estilo de trabajar, convivir, o de encontrarse para orar y celebrar su fe en comunidad. Sin embargo, a pesar de dichos cambios y de las víctimas, muertes y angustia producidos por el «Coronavirus», los seres humanos no hemos sido capaces de reaccionar, ni de cambiar de rumbo hacia procesos de vida auténticamente humanizadores. En el presente artículo se expone una reflexión en torno a la pertinencia y urgencia de un proceso de conversión personal y comunitaria a una ecología integral, la cual incluye el bienestar humano (físico, psíquico y actitudinal), la opción por el prójimo y la búsqueda de una cultura del respeto y cuidado de la creación (la «Casa Común»).

Palabras clave: Pandemia, confinamiento social, conversión integral, ecología integral, casa común.

¹ Doctor en Teología Fundamental de la *Albert-Ludwigs-Universität Freiburg* (Universidad estatal de Friburgo de Brisgovia, Alemania). Magíster y Licenciado en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana en Colombia. Licenciado en Filosofía, Ética y Valores Humanos de la Universidad Santo Tomás. Actualmente me desempeño como Decano de División de Filosofía y Teología de la Universidad Santo Tomás en Colombia, y como docente investigador de la Facultad de Teología de esta misma Universidad. Correo electrónico frayhernanrivera@usantotomas.edu.co

Abstract

At the beginning of the year 2020, doubtlessly, very few people imagined the potential consequences that the virus designated as COVID-19 was going to unleash all over the world. For humankind, this pandemic has represented a massive impact during the year, causing sudden changes in how people envision their projects, conduct their work, interact, and meet to pray and celebrate their faith with the community. Nonetheless, despite that the «Coronavirus» has been responsible for multiple changes, victims, deaths, and anguish, human beings have neither react nor change course to authentically humanizing life processes. This article presents a reflection on the relevance and urgency of a path of a personal and community conversion to an integral ecology, which includes (physical, psychological, and attitudinal) human well-being, goodness for the neighbor, and the search of a culture of care and respect for creation (the «Common Home»).

Keywords: Pandemic, social confinement, integral conversion, integral ecology, common home.

1. Introducción

En distintos periodos del transcurso de la historia, la humanidad se ha visto amenazada y atemorizada por pandemias, guerras, hambrunas, dictaduras, complejas situaciones socioeconómicas y grandes dificultades socioambientales, entre muchas otras circunstancias. Consecuencia de estos sucesos históricos es la certeza de que el ser humano vive y se desenvuelve en una constante lucha por la conservación de su especie, por sobrevivir, y por lograr sus anhelos y potencialidades. Sin embargo, en contraste con esta certeza, las situaciones antes enunciadas nos han revelado también que las repercusiones que ellas han tenido para la vida en sus diferentes manifestaciones, lamentablemente se van desvaneciendo de manera fulminante de la memoria ser humano, a tal punto que vuelve a incurrir en actitudes y acciones del pasado, las cuales, se suponía habían dejado enseñanzas y lecciones para la no repetición de las mismas.

El 2020 puede ser denominado como “el año en el que la naturaleza descansó y respiró”. El planeta tierra se ha aliviado un poco de la carga y agresiones de parte de nosotros los seres humanos. Los pájaros vuelan con toda libertad, las playas se han limpiado, animales que se creían extinguidos han vuelto a aparecer en campos y algunas calles de pequeños pobla-

dos, en grandes ciudades del mundo el aire se ha purificado, la explotación petrolera y de minas ha disminuido.

No obstante, como bien sabemos esto no ha ocurrido por una libre iniciativa de la humanidad, en la búsqueda de una auténtica cultura del cuidado y protección de nuestra Casa Común, sino como consecuencia del famoso “quedarse en casa” o aislamiento social preventivo obligatorio, debido a la pandemia producida por el COVID-19 o Coronavirus. Con gran asombro y desilusión, podemos afirmar que ni los desastres naturales, ni las crisis de salud pública, ni la violencia o la muerte temprana de miles de seres humanos en el mundo, ni las consecuencias que para el planeta y las personas tiene el cáncer de la corrupción, son razones o evidencias suficientes para que el ser humano cambie de rumbo, se convierta y se encamine en la búsqueda de un mundo más justo, fraterno, solidario y en paz.

2. Panorama y expectativas frustradas en tiempos de la pandemia

Cuando inició el año 2020 es casi seguro que muy pocas personas imaginaron un tiempo atípico como este en todo el planeta, producido por la pandemia y el confinamiento social obligatorio. Por el contrario, muchos deseaban que para sus vidas este año fuese de progreso, éxito y grandes logros a distintos niveles. No obstante, la humanidad se ha visto forzada a cambiar sus planes y proyectos, así como la forma y estilo de trabajar, convivir, festejar ocasiones especiales, o encontrarse para orar y celebrar su fe en comunidad. La mayoría de estudiantes, por ejemplo, finalizando ya su proceso académico y formativo, esperaban con gran ilusión junto con sus familiares y amigos, el día de la ceremonia de graduación como técnicos, tecnólogos o profesionales, en un recinto común (auditorio o *Aula magna* en algunos casos) y recibiendo personalmente de la mano de las directivas el diploma que les acredita como nuevas y nuevos profesionales, no obstante, en lugar de esto, ellas y ellos han tenido que celebrar este significativo logro académico desde sus hogares, a través de alguna plataforma digital como alternativa actual para la comunicación.

Así las cosas, como era de esperarse, reflexiones sobre esta pandemia y sobre la actual crisis mundial han estado a la orden del día en diferentes escenarios y desde distintas disciplinas y puntos de vista, aunque en los últimos meses ha disminuido el abordaje de este tema que fue tendencia en sus inicios: por ejemplo, muchos especialistas y *gurus* de las finanzas o inversiones hablan de la crisis socioeconómica y la quiebra de muchas empresas debido a la pandemia; por su parte científicos discuten sobre las diferentes dificultades que aún existen para encontrar una vacuna efectiva, que elimine el COVID-19 en el 2020, y no tenga efectos secundarios en la salud de las personas o las mascotas²; psicólogos y sociólogos se expresan sobre los problemas familiares, sociales y de salud mental que han surgido a lo largo de esta crisis humanitaria³; altruistas y pensadores en el campo de la moral y la ética denuncian varios vicios o pecados de la humanidad, viendo en ellos la raíz de enfermedades o pandemias como esta; de otra parte, algunos líderes religiosos cristianos, dentro y fuera de la Iglesia católica, junto con pequeños grupos tendientes al fanatismo religioso, vociferan sobre la llegada de la ira de Dios contra el mundo, atribuyendo al Coronavirus como una de las maneras en que Dios está castigando a la humanidad por sus muchos pecados.

De frente a tan diversas opiniones y puntos de vista, han sido el miedo y la desinformación los que han cobrado mayor fuerza en las personas, incluso mucho más que el propio Coronavirus. Un miedo infundado, miedo que causa angustia, un miedo que, además, en ambientes de miseria, pobreza, injusticia y exclusión, le está conviniendo muy bien a los corruptos, populistas y oportunistas en el mundo entero. Además, contrario a aquello que se esperaría de la especie humana, la actual crisis humanitaria y de salud pública mundial, no ha producido cambios significativos en nosotros como personas, es decir, en nuestra forma de actuar, de comportarnos, de ser y de estar en este planeta; aunque, eso sí, cada vez que hay oportunidad nos

² ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (OMS), “La carrera por una vacuna contra el COVID-19”, <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/covid-19-vaccines>, citado 5 de septiembre de 2020.

³ La organización mundial de la salud (OMS) presenta en su Website diferentes orientaciones, alertas y noticias, sobre la salud mental de las personas en tiempos del COVID-19. Organización Mundial de la Salud (OMS), <https://www.paho.org/es/documentos-tecnicos-ops-enfermedad-por-coronavirus-covid-19#salud-mental>, citado 10 de septiembre 2020.

ufanamos de diferenciarnos de las demás especies de la tierra, ya que nos denominamos seres racionales y “civilizados”.

En este orden de ideas, unida al miedo y la desinformación que, como decíamos antes, se propagan más y más cual pandemia, otra gran evidencia que ha revelado la actual situación de confinamiento social es que nos encontramos en una época en la cual el ser humano tiene una mayor tendencia hacia la inhumanidad. Con profundo dolor e impotencia vemos cada día que el principio egoísta del «primero yo, segundo yo y tercero yo», pareciera ratificarse y reforzarse en el ser humano. A pesar de los altos índices de sufrimiento en el mundo, pese a las víctimas, muertes, al hambre y a la angustia producidos por el COVID-19, los seres humanos no hemos sido capaces de reaccionar, ni de cambiar de rumbo hacia procesos auténticamente humanizadores; incluso, según parece, tampoco lo vamos a hacer. Por el contrario, a través de decisiones y acciones no adecuadas ni favorables, estamos desvelando lo inhumano de nuestro interior: el egoísmo, la estupidez y la insensatez. Como bien indica el Papa Francisco en su última Carta Encíclica *Fratelli tutti*, retomando las palabras de Cicerón, los seres humanos “[...] olvidamos rápidamente las lecciones de la historia, «maestra de vida»”⁴.

En países latinoamericanos como Colombia, por ejemplo, da la impresión de que a miles de personas en las que están incluidas, gobernantes corruptos, narcotraficantes, líderes de bandas criminales, militantes de las disidencias de grupos guerrilleros, integrantes de grupos y pandillas de delincuencia organizada, entre muchas otras, esta pandemia fue la mejor oportunidad para realizar sus actos vandálicos y de corrupción. Al parecer, a estas personas como reza el refrán popular, “se les apareció la virgen”; y esta crisis humanitaria paradójicamente les está sirviendo para que puedan cometer sus crímenes y delitos con impunidad. Incluso, en la actual sociedad, el dolor o la muerte, las graves enfermedades y la violencia en sus diferentes manifestaciones, el hambre o la pobreza, no trascienden más allá de ser una noticia inmediata y pasajera, o de la publicación y viralización de cientos de «memes» en las redes sociales.

⁴ FRANCISCO, *Carta encíclica Fratelli tutti, sobre la fraternidad y la amistad social*, n. 35, Vaticano, (en adelante FT), http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html, citado 3 de octubre 2020.

Los acontecimientos y acciones de inhumanidad que, con seguridad, hemos oído, leído o visto en los últimos meses en los diferentes medios de comunicación, nos han revelado un panorama muy preocupante y desalentador, respecto de aquellas maneras en que miles de personas están procediendo y se están comportando en este tiempo de pandemia, las cuales en verdad deben ser rotundamente reprochadas y rechazadas.

3. Conversión y opción personales por una diferente manera de ser y de estar en el planeta

Teniendo en cuenta el ambiente y panorama mundial actual antes descrito a grandes rasgos, para quienes profesamos nuestra fe en el Dios de Jesucristo este tipo de realidades y situaciones nos siguen convocando a optar por una fuerza de resistencia y de lucha continuas de frente a las maneras equivocadas en que las personas se comportan y actúan, trayendo como consecuencia la perversión y menoscabo de su humanidad, así como la marcha irreversible a la extinción de nuestra Casa Común. Pero, ¿qué hacer?, ¿cómo reaccionar ante un panorama y contexto como estos?, ¿no está acaso la historia humana imbuida en un sinnúmero de situaciones dolorosas, absurdas e inevitables?

Si bien el hecho de manifestarse y denunciar explícitamente que los actuales comportamientos y formas de proceder de muchas personas no corresponden a un proyecto de vida auténticamente humanizador y cristiano, es ya una manera de resistir y de actuar desde la profesión de fe y la vocación por las cuales hemos optado, hay que mantenerse fiel a esta convicción e insistir «a tiempo y a destiempo» (2 Tim 4,2), en volver a ella, ya que si estas acciones y fuerza de resistencia no están latiendo continuamente en nuestro interior, es decir, si no son una profunda convicción personal, libre y responsable, y si ellas no implican, además, un proceso de transformación personal hacia el bien, lo noble y justo (Flp 4,8), cualquier reflexión o denuncia que hagamos quedará como un simple discurso o una exhortación que rápidamente serán olvidados, o que muy poca repercusión van a tener.

Esperar a que, por ejemplo, la actual pandemia del COVID-19 y sus consecuencias transformen en muchas personas aquellas actitudes de compor-

tamiento equivocadas e impregnadas de inhumanidad, o sus acciones en detrimento del planeta, puede ser lamentablemente una falsa ilusión o idílica expectativa. Una prueba de esta afirmación la pudimos evidenciar en Colombia en el transcurso de la primera jornada del denominado «día sin IVA», el pasado 19 de junio del presente año. En el contexto del confinamiento y la cuarentena obligatoria, el gobierno nacional decretó tres días para que las personas pudieran hacer compras que no incluyen la carga fiscal del IVA (19%), como una forma de reactivar la economía del país⁵. Sin embargo, más allá de las cifras económicas, del impacto que esta actividad tuvo en las empresas como resultado de tales compras, o del aumento de los contagiados del Coronavirus, dicha jornada demostró que el consumismo, la obstinación por acumular bienes materiales y la lógica del “sálvese quien pueda”, han invadido la mente de las personas a tal punto que la protección y cuidado de la vida individual, así como del planeta y de la vida de los demás, pasó a un segundo plano. Sin lugar a dudas, vivimos en un mundo frágil, contingente y finito, en el cual virtudes y vicios del ser humano se entremezclan y se revelan cotidianamente.

Este y otros sucesos que han ocurrido a lo largo del confinamiento nos advierten entonces, que sólo un proceso de conversión personal, es decir, de dar la vuelta a lo genuinamente humano, puede transformar la vida de las personas direccionándolas hacia un proyecto de vida auténticamente humanizador y cristiano. Se trata pues, de un decidido «volver o redireccionarse al Dios de Jesucristo», así como al prójimo pobre, excluido y desamparado, y de la aceptación libre y responsable de una nueva manera de existir en el planeta, según lo anunciado y predicado por Jesús a lo largo de su vida: “«El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva»” (Mc 1, 15); o también, “desde entonces comenzó Jesús a predicar y decir: «Convertíos, porque el Reino de los Cielos ha llegado»” (Mt 4,17).

Una decisión libre y personal de esta índole, no requiere necesariamente de acontecimientos dolorosos en la vida del ser humano. En otras palabras, para que cada persona opte por un cambio de principios, convicciones, ac-

⁵ Diario El Tiempo, “Día sin IVA”, <https://www.eltiempo.com/economia/sectores/dia-sin-iva-estas-son-las-novedades-que-trae-el-decreto-682-expedido-el-jueves-498272>, citado 17 de junio 2020.

titudes y acciones en su vida, no hace falta que ocurra una pandemia, un *tsunami* o una gran catástrofe mundial. Aquello que en realidad se requiere es de la iniciativa íntima, libre y comprometida de cada ser humano por transformar su existencia; una opción que, por cierto, cambiará el rumbo y horizonte de vida. Es el compromiso con la humanidad el que nos hace mejores personas; son la lucha permanente contra lo inhumano y el amor sin límites ni restricciones, los que realmente permitirán que hagamos de este planeta un mundo mejor, en el que se busque siempre una armoniosa relación entre el ser humano, la naturaleza y Dios.

3.1. *Conversión integral*

En un sentido general el concepto de «conversión» hace referencia al cambio de principios, convicciones y actitudes de parte de una persona, el cual le indica una forma diferente de ser y estar en el mundo. Según el teólogo jesuita, Bernard Lonergan, existen tres formas o modos de conversión por las cuales el ser humano puede optar, y que han de estar íntimamente relacionadas entre sí, para que se produzca un auténtico cambio de rumbo o redireccionamiento de su existencia, a saber: I. conversión intelectual, que consiste en un cambio de mentalidad y un cambio de paradigma respecto de los conocimientos y principios que rigen la vida de un ser humano; II. conversión moral, la cual implica en el ser humano un cambio en el criterio de sus elecciones y decisiones, es decir, una renuncia a los vicios personales y la consecuente opción libre por principios éticos y virtudes o valores que reorienten su vida; y III. conversión religiosa, que consiste en la opción radical de vida de la persona por un interés y sentido último de su existencia, es decir, la opción por Dios, motor, principio y fin de la auto-transcendencia humana. Esta última va más allá de la conversión intelectual y moral, aunque las integra y están implicadas en ella, por cuanto, es la opción radical por una vida auténticamente buena y feliz, en amor sin límites ni restricciones de la persona consigo misma, con el prójimo y con Dios⁶. No se tiene como intención en este artículo, analizar la comprensión que Bernard Lonergan hace sobre la categoría de conversión y los tres modos

⁶ B. LONERGAN, *Método en teología*, Sígueme, Salamanca 2006, 231-238.

de la misma; aquí solamente se enuncia como concepto general que nos ponga en contexto respecto de la idea que queremos desarrollar en torno a la conversión desde la fe cristiana.

En este sentido, la «conversión integral» de la cual se ha venido hablando en los anteriores numerales y que se propone en este segundo momento, titulado, “conversión y opción personales por una diferente manera de ser y de estar en el planeta”, requiere de la interrelacionalidad de cada una de estas tres formas, antes descritas a grandes rasgos: conversión intelectual, moral y religiosa. De esta forma, es necesario acotar que así comprendida la denominada «conversión integral» del ser humano, ella se articula muy bien a la manera en que la categoría «conversión» ha sido abordada desde el punto de vista de la tradición de fe cristiana; lo cual puede ser confrontado con aquello que Juan Alonso García señala en el Diccionario de Teología sobre este concepto⁷.

En este orden ideas, nos estamos refiriendo también a aquel impulso y movimiento hacia el Dios de Jesucristo, provocado por su misma iniciativa gratuita, pues es él quien nos llama a cambiar de actitud para tener vida en abundancia (Ez 33,11; Jn 10,10). Se trata de una «conversión integral» como camino a la felicidad, o a la auténtica salvación y liberación ofrecidas por Dios; un cambio de rumbo y de convicciones individuales, una abdicación de los vicios, así como la renuncia a nuestro egoísmo y la consecuente opción libre y convencida por el amor auténtico que se ha de manifestar sin límites ni restricciones. En palabras del teólogo dominico Yves-Marie Congar, se trata de la conversión como hecho fisiológico y hecho espiritual:

[...] no es sólo un término, un refugio, después de la tormenta; la conversión abre una fuente de vida para los demás, entra en la inextinguible historia de la caridad y del retorno de la creación a Dios por caminos de luz, de libertad, de cruz y de amor⁸.

⁷ Cf. J. ALONSO, “Conversión”, en: C. IZQUIERDO (Dir) – J. BURGGRAF – F.M. AROCENA, *Diccionario de Teología* (2ª Ed.), Eunsa, Pamplona 2007, 181-187.

⁸ Y-M., CONGAR, “La conversión: estudio teológico y psicológico”, *Evangelización y Catequesis*, Celam-Claf Marova (1968), 65-82, consultado en: <https://www.almudi.org/articulos-antiguos/7285-la-conversion-estudio-teologico-y-psicologico-ives-m-congar>, citado 16 de julio de 2020.

3.2. *Conversión personal y comunitaria hacia una ecología integral*

Como profeta cristiano del siglo XXI y un ilustre intérprete de la realidad, el Papa Francisco, a partir de la publicación de su segunda Carta Encíclica *Laudato Si'*, en mayo de 2015, nos advierte sobre una necesaria conversión integral de la humanidad: conversión que es ecológica, espiritual y actitudinal; es decir, una profunda transformación o remodelación de las convicciones de cada persona respecto del «buen vivir», de aquello que en verdad ha de ser promotor de su felicidad, o del cambio de mentalidad en relación a la actual obsesión de miles de seres humanos por el consumo y la acumulación innecesaria de bienes materiales. En palabras del apóstol Pablo, se trata de no acomodarse a las convicciones del mundo presente, sino de transformar nuestra vida mediante la renovación de la mente, de tal forma que cada persona pueda “[...] distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto” (Rm 12,2).

Desde el ámbito de la fe cristiana, esta intuición teológica sobre la urgencia y pertinencia de una conversión integral de la humanidad, puede contribuir a cambios significativos de actitud y de comportamiento del ser humano. Ella nos inspira y motiva a desacomodarnos del estilo de vida consumista, extractivista y egoísta que rige al mundo, dando un viraje a un auténtico proceso de conversión por una «ecología integral», la cual vincula a la existencia humana en su complejidad y su relacionalidad con el cosmos, con el prójimo y con Dios. Intuitivamente, el Papa nos está enviando un mensaje explícito y directo para que tomemos la decisión libre y consciente de reestablecer la armoniosa relación entre los seres humanos con los demás seres del universo, la cual fue instaurada por Dios desde los orígenes de la creación.

Se trata, en suma, de responder al llamado que el Dios amigo de la vida, sigue haciendo a la humanidad, para que ella convierta su existencia a lo genuinamente humano en comunión y armonía con todas las criaturas del universo y en favor de ellas. Una «conversión ecológica» que, según señala el Papa Francisco, para el ser humano implica dejar brotar todas las consecuencias del encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que le rodea⁹. Pues, sólo un íntimo y responsable cambio de actitud y de menta-

⁹ FRANCISCO, *Carta encíclica Laudato Si', sobre el cuidado de la casa común*, Vaticano, Vaticano 2015, N° 217, en adelante LS, <http://www.vatican.va/content/francesco>

lidad de parte de cada ser humano, sobre su compromiso con el cuidado y protección de sí mismo, de sus congéneres y del planeta, le podrá capacitar para resistir y luchar en contra de aquellos procesos que deshumanizan y van en oposición al proyecto salvífico de Dios. Ya que, como el mismo Papa añade: “Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana”¹⁰.

Desde esta perspectiva, en el contexto mundial actual de distintos tipos de crisis socioambiental, socioeconómica e intercultural, el Papa Francisco le está indicando a toda la humanidad sobre la urgente necesidad de convertirse a «una ecología integral». Una propuesta y exhortación que, por cierto, cada vez más y con mayor profundidad está siendo reflexionada en el ambiente eclesial y teológico contemporáneo. En este sentido, se trata de que el cambio de principios y convicciones a nivel intelectual, moral y religioso, por parte del ser humano, no sólo contribuya a sus procesos de humanización, sino también, a que haya una vuelta al restablecimiento de la sana y armoniosa relación de cada persona con la creación (el cosmos), con el prójimo (especialmente con los pobres, descartados y desamparados), y con Dios mismo. Lo cual, según señala el Papa, implica en cada individuo el reconocimiento de “[...] los propios errores, pecados, vicios o negligencias, y arrepentirse de corazón, cambiar desde adentro”¹¹.

Se requiere por tanto de la libre iniciativa, íntima y comprometida, de cada persona por transformar su existencia y recuperar la armonía y relación de reciprocidad que debe haber entre él y los demás seres de la creación. No obstante, para que exista una auténtica conversión hacia una «ecología integral», no basta con los intereses y esfuerzos individuales de algunos sujetos, sino que se requiere de esfuerzos colectivos, es decir, de una conversión comunitaria. Pues, como también indica el Papa:

[...] los individuos aislados pueden perder su capacidad y su libertad para superar la lógica de la razón instrumental y terminan a merced de un consumismo sin ética y sin sentido social y ambiental. A problemas so-

co/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html, citado 24 de mayo de 2015. (En adelante LS).

¹⁰ LS 217.

¹¹ LS 218.

ciales se responde con redes comunitarias, no con la mera suma de bienes individuales”¹².

La conversión personal y comunitaria a una ecología integral es en este sentido, una consecuente decisión y acción con la fe que se profesa; en nuestro caso, la fe en el Dios amigo de la vida, el Dios de Jesucristo. Ella impulsa al individuo y a su comunidad a «volver la mirada» o «redireccionarse» con valor y sin temor hacia una relación recíproca y respetuosa con la creación. Se trata entonces, de decidirse valientemente por un proceso de conversión personal y comunitaria que ha de integrar el bienestar humano (físico, psíquico y actitudinal), las virtudes y los valores de la persona, especialmente de caridad fraterna, solidaridad y benevolencia, así como el trabajo y esfuerzo por la búsqueda de una cultura del respeto y cuidado del planeta tierra (la «Casa Común»).

Dicha conversión supone, además, una preferente atención a la vida humana amenazada, así como a las personas pobres, excluidas y vulnerables, quienes lastimosamente son las víctimas más afectadas en esta crisis socioambiental que estamos experimentando con mayor intensidad cada día. Así nos lo indica también el Papa Francisco en los numerales del 10 al 14, en el documento final del Sínodo de la Panamazonia, denominado «Amazonía: nuevos caminos para la iglesia y para una ecología integral»: “[l]as víctimas son los sectores más vulnerables, los niños, los jóvenes, las mujeres y la hermana madre tierra”¹³.

No obstante, dentro de los distintos vicios y pecados individuales y colectivos que actualmente existen en la humanidad, y a los cuales las personas han de renunciar decidida y libremente, se hace especial énfasis aquí, en el consumismo de bienes y servicios a pequeña y gran escala, en el extractivismo y todas sus consecuencias ambientales, sociales, políticas y económicas, así como en el egoísmo e individualismo.

Justamente dichos vicios de la mayoría de los seres humanos son principales problemas que motivan a una reflexión enfocada en la necesidad de

¹² LS 219.

¹³ ASAMBLEA ESPECIAL PARA LA REGIÓN PANAMAZÓNICA, *Amazonía: nuevos caminos para la iglesia y para una ecología integral*, Vaticano 2019, n. 10, <http://www.sinodoamazonico.va/content/sinodoamazonico/es/documentos/documento-final-de-la-asamblea-especial-del-sinodo-de-los-obispo.html>, citado en 2 de noviembre de 2019.

una urgente conversión de cada persona a una «ecología integral». Ya que como hemos podido evidenciar en los últimos meses, a pesar de las distintas reflexiones de orden ético, filosófico y moral que la pandemia ha suscitado, después de muchas semanas de confinamiento y cuarentena, y luego de que los gobernantes han promulgado decretos para la reactivación de la economía o para que las personas reinicien gradualmente distintas actividades, la mayoría de prácticas de consumo innecesario de bienes y servicios, o de extractivismo en diferentes regiones del planeta¹⁴, se mantienen e incluso han aumentado en comparación con años anteriores. El principio cardinal del sistema socioeconómico mundial actual de salvar la economía, los mercados y las grandes multinacionales, cueste lo que cueste, mantiene total vigencia, sin control ni compromiso alguno con la ecología planetaria; y aunque, de parte de algunas instituciones existen pronunciamientos en contra de esa lógica y principio, dentro de ellas la Iglesia Católica, el afán del poder económico y del control mundial, han querido opacar continuamente tales iniciativas o manifestaciones, pues van en contravía de sus intereses particulares.

Precisamente en este contexto reiteramos la urgente necesidad de una profunda transformación o remodelación de las convicciones y de los intereses que como seres humanos tenemos frente a la vida y frente al planeta. Contraria a una mentalidad extractivista, explotadora e invasora que desconoce la dependencia que el ser humano tiene con el cosmos, el prójimo y con Dios, se propone entonces, un cambio de rumbo o conversión integral de vida que es también conversión personal y comunitaria a una «espiritualidad ecológica», la cual logre superar la mentalidad arrogante del “sálvese quien pueda”. En palabras del Papa Francisco: “[c]uidar el mundo que nos rodea y contiene es cuidarnos a nosotros mismos. Pero necesitamos constituirnos en un “nosotros” que habita la casa común”¹⁵.

Las expectativas humanas de realización personal, de liberación o de salvación, no pueden ir en menoscavo de los demás seres de la creación. El ser humano no puede estar en búsqueda de una salvación personal que

¹⁴ E. TERÁN, “Coordenadas de extractivismo en la pandemia en A. Latina”, <https://www.ocmal.org/coordenadas-del-extractivismo-en-la-pandemia-en-a-latina/>, citado 29 de julio de 2020.

¹⁵ FT 17.

olvide u obvie la redención de toda la creación, pues para liberar y amar, Jesús nos liberó primero (Gal 5,1.13). El Patriarca Bartolomé I, quien es citado por el Papa Francisco, al tratar sobre las raíces éticas y espirituales de los problemas ambientales, invita a los seres humanos a encontrar soluciones a dichos problemas no sólo en la técnica o la ciencia, sino de manera especial en la conversión individual y comunitaria de las personas. Según indica el Papa, Bartolomé I ha propuesto a la humanidad:

[...] pasar del consumo al sacrificio, de la avaricia a la generosidad, del desperdicio a la capacidad de compartir, en una ascesis que «significa aprender a dar, y no simplemente renunciar. Es un modo de amar, de pasar poco a poco de lo que yo quiero a lo que necesita el mundo de Dios. Es liberación del miedo, de la avaricia, de la dependencia». Los cristianos, además, estamos llamados a «aceptar el mundo como sacramento de comunión, como modo de compartir con Dios y con el prójimo en una escala global. Es nuestra humilde convicción que lo divino y lo humano se encuentran en el más pequeño detalle contenido en los vestidos sin costuras de la creación de Dios, hasta en el último grano de polvo de nuestro planeta»¹⁶.

4. A modo de conclusión

La historia humana con sus luces y sombras nos ha revelado en el transcurso de los siglos que ni las guerras, ni las hambrunas, las pestes o las pandemias han sido motivos considerables para que la humanidad frene su rumbo hacia la barbarie, la autoaniquilación y la destrucción del planeta, su Casa Común. Sin embargo, esta comprobación histórica no significa que los creyentes permitamos que las cosas sigan el rumbo que llevan, sin decir y hacer algo al respecto.

Por tanto, es pertinente que se continúe reflexionando sobre la posición que cada creyente cristiano en coherencia con el Evangelio, ha de asumir de frente a la crisis de salud pública, socioeconómica y socioambiental de este tiempo. En este sentido, una vez más se enfatiza e insiste en la apremiante

¹⁶ LS 9.

necesidad de una conversión individual y comunitaria de la humanidad a una ecología integral. Se espera desde luego, que una reflexión de esta índole, llegue a distintos espacios y lugares, y al mismo tiempo que ella sea considerada por quienes así bien lo deseen y asuman. Esta es, entonces, una reflexión e invitación desde la fe cristiana, respetuosa, ciertamente, de otras confesiones religiosas; la cual ha surgido desde el hogar, pues es en este lugar donde corresponsablemente hemos debido permanecer durante este año 2020, debido al Coronavirus.

Las distintas situaciones y los efectos producidos por la pandemia del COVID-19 en todo el planeta, son un motivo propicio para reiterar que a la humanidad le urge volver su rostro hacia el Dios amigo de la vida, hacia la ecología y hacia el prójimo, principalmente el menospreciado, enfermo y más débil. Lo cual implica, por una parte, optar por un camino de solidaridad y respeto con las demás personas, especialmente los pobres, vulnerables y excluidos, y, por otra parte, buscar continuamente una cultura del cuidado y protección de nuestra Casa Común. Se trata de cambiar nuestra mentalidad respecto de la manera en que nos estamos comportando con el planeta, con nosotros mismos y con nuestros congéneres; se trata de evitar las prácticas de consumo de bienes y servicios innecesarios, lo cual hemos aprendido y adoptado con tanta facilidad desde hace ya varias décadas. Aún más, esta es una reflexión que invita y motiva a cultivar los afectos como seres humanos, así como distintas virtudes, dentro de las cuales se destaquen, la justicia, la caridad, la solidaridad, el bienestar (el buen vivir), la benevolencia, la reconciliación, el perdón y la armonía. Valores y virtudes sobre los cuales también hace hincapié, por cierto, el Papa Francisco (2020) en su última Carta Encíclica *Fratelli tutti*, en los numerales del 112 al 117, especialmente¹⁷.

Finalmente vale la pena acotar que recurrir a reflexiones y análisis de forma oral o escrita en un ambiente de crisis sociambiental, tiene una importancia y función fundamentales; pues, son la palabra reflexionada y el mensaje comunicado, los que en este tiempo pueden llegar de forma más rápida y oportuna a muchas personas; aún más, cuando la humanidad se ha visto forzada a experimentar el confinamiento social obligatorio, y allí, en este ambiente, quienes tienen algún tipo de aparato electrónico para la

¹⁷ FT 112-117.

comunicación, están recibiendo continuamente diferentes mensajes y comunicados, muchos de los cuales confunden, desinforman o son propaganda para el consumo masivo de productos y servicios; lo cual, desde luego, va en contravía del camino de conversión integral personal y comunitaria, y de aquella cultura del cuidado, protección y conservación de nuestra Casa Común, que han sido propuestos en esta reflexión. Por esta razón, que oportuno que, en contraste con la multiplicidad de comentarios, *Fake news*, opiniones de todo tipo, o deseos de propagar el miedo y el terror a través de redes sociales, investigaciones, artículos y eventos de esta clase se promuevan, desarrollen y visibilicen.

Bibliografía

- ALONSO, J., "Conversión", en: C. IZQUIERDO (Dir) – J. BURGGRAB – F.M. Arocena, *Diccionario de Teología* (2ª Ed.), Eunsa, Pamplona 2007.
- ASAMBLEA ESPECIAL PARA LA REGIÓN PANAMAZÓNICA, *amazonía: nuevos caminos para la iglesia y para una ecología integral*, Vaticano, Vaticano 2019, <http://www.sinodoamazonico.va/content/sinodoamazonico/es/documentos/documento-final-de-la-asamblea-especial-del-sinodo-de-los-obispo.html>, citado noviembre de 2019.
- BIBLIA DE JERUSALÉN, *Dirigida por la Escuela Bíblica de Jerusalén*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1975.
- CONGAR, Y-M., "La conversión: estudio teológico y psicológico", *Evangelización y Catequesis*, Celam-Claf Marova (1968), consultado en <https://www.almudi.org/articulos-antiguos/7285-la-conversion-estudio-teologico-y-psicologico-ives-m-congar>, el 16 de julio de 2020.
- DIARIO EL TIEMPO, "Día sin IVA", <https://www.eltiempo.com/economia/sectores/dia-sin-iva-estas-son-las-novedades-que-trae-el-decreto-682-expedido-el-jueves-498272>, citado 17 de junio 2020.
- FRANCISCO, *Carta encíclica Fratelli tutti, sobre la fraternidad y la amistad social*, Vaticano, Vaticano 2020, http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html, citado 03 de octubre de 2020.
- FRANCISCO, *Carta encíclica Laudato Si', sobre el cuidado de la casa común*, Vaticano, Vaticano 2015, <http://www.vatican.va/content/francesco/es/>

encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html, citado 24 de mayo de 2015.

LONERGAN, B. *Método en teología*, Sígueme, Salamanca 2006.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (OMS), “La carrera por una vacuna contra el COVID-19”, <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/covid-19-vaccines>, citado 05 de septiembre de 2020.

Organización Mundial de la Salud (OMS), <https://www.paho.org/es/documentos-tecnicos-ops-enfermedad-por-coronavirus-covid-19#salud-mental>, citado 10 de septiembre de 2020.

TERÁN, E., “Coordenadas de extractivismo en la pandemia en A. Latina”, <https://www.ocmal.org/coordenadas-del-extractivismo-en-la-pandemia-en-a-latina/>, citado 29 de julio de 2020.